

(Boletín de noticias, comentarios y colaboraciones de O A L D E F N A)



CONTACTE CON NOSOTROS: TELEFONO 687026893. e-mail: [Oaldefna@hotmail.com](mailto:Oaldefna@hotmail.com)

\*\*\*\*\*

## EDITORIAL

### NATURA 2.006 – UN BALACE MUY NEGATIVO.

Cuando analizamos nuestro comportamiento con la naturaleza de nuestro entorno más inmediato, podemos hacernos una idea muy negativa de lo que nos depara el futuro. No es que queramos ser pesimistas por naturaleza o hacer demagogia: es que los hechos cantan.

El Parc de la Riera Major sería uno de los lugares de esparcimiento más bonitos de Cerdanyola del Vallés, si no fuera por el lamentable estado de su riera. Desde el otoño de 2.004 ya no podemos ver al Martin Pescador, sencillamente porque no tiene nada que pescar. Y la Garza Real aparece en raras ocasiones, quizás recordando tiempos pasados con abundancia de peces. Ya sólo quedan las sufridas pollas de agua. ¿Hasta cuándo...?

¿A qué es debida esta lamentable situación? En primer lugar, al descuido de los responsables de medio ambiente del Ajuntament, que con tanto afán están construyendo parkings subterráneos y remodelando la ciudad y que, sin embargo, parecen haberse olvidado de la riera, nuestra riera. Y una nota curiosa, pero que, por desgracia, no soluciona el problema: En noviembre de 2.006, creo recordar, hubo en un momento gran actividad cerca de la passera dels Horts, al objeto de instalar una especie de arqueta que –en palabras de un responsable de la obra- servía para el abastecimiento de agua potable. Loable idea, si no fuera porque nada tenía que

ver con la salubridad de las aguas de la riera, puesto que a unos cuantos metros de dicha arqueta, el desagüe sigue vertiendo de vez en cuando agua contaminada, que envenena todo el cauce a partir de ese punto. Así, pues, la obra terminó con el destrozo de una rama de un chopo cercano, por culpa del movimiento de la grúa. Y ni siquiera allanaron debidamente el camino.

Pero la lista de agravios que estamos infringiendo a nuestra riera es casi interminable. Las pasadas lluvias torrenciales dejaron varios socavones, sobre todo, desde la passera dels Horts hasta las entradas a los huertos. Y no sabemos de quién partió la bonita idea de solucionarlos despejando de su cobertura vegetal natural un buen trozo de la orilla derecha de la riera. E incluso colocaron grandes piedras en el borde, a partir de la passera del Torrent, donde antes había cañas. Si la idea partió de algún hortelano influyente en el Ajuntament, sinceramente creemos que no se merece poseer un huerto. A nosotros nos cuesta creer que el problema no se hubiese podido solucionar sin destrozar la orilla de la riera. Si quienes deberían velar por que se cumpla el respeto que todos deberíamos tener por nuestro entorno, son los primeros en incumplirlo, no es de extrañar que así nos vayan las cosas... Desde el año 2.004, en nuestra riera ha habido las típicas sequías del verano, cosa inevitable y lamentable, con el espectáculo de decenas de peces asfixiándose por falta de agua, sin que una mano caritativa los trasladara a pozos que no se secan durante el año. Pero este problema ya no existirá, sencillamente porque ya no habrá peces en nuestra querida riera. Y si alguno tiene la desdicha de sobrevivir, la contaminación se encargará de eliminarlo. Para completar este panorama negativo, añadir que algunas personas siguen

cortando cañas, tirando toda clase de porquerías, llevando los perros sin atar, abandonando gatos y bañando perros, etc.

Son pocas las personas que tienen un conocimiento profundo de lo que cotidianamente ocurre en nuestro entorno natural. Piensan que pueden verter a la naturaleza todo tipo de porquerías, que ésta ya se recuperará... Aunque así fuera, ¿y mientras tanto?. Quienes así piensan, deberían saber que la vegetación de las orillas de los ríos y rieras es absolutamente imprescindible para la vida de las aves y otros animales. Igualmente lo es la calidad de sus aguas. No nos cansaremos nunca de decirlo en nuestros boletines. Y añadiremos que los responsables de tanto deterioro somos nosotros mismos. Es cierto que somos como somos..., pero lo que nos resulta injustificable es la actitud de las autoridades en algunos aspectos del medio ambiente. Si quienes deben guiarnos para ver claro, no lo hacen, debido a intereses económicos y partidistas, llegamos a la conclusión de lo que ya sospechamos desde hace tiempo: que la protección del medio ambiente está en segundo plano de importancia para muchos gobiernos.

Un claro ejemplo de cómo se deteriora el medio ambiente por intereses económicos y partidistas, es lo que está pasando en el Parque Nacional de Picos de Europa, en donde se pretende construir un gran complejo turístico de alta montaña, con estaciones de esquí, contra lo que todos los ecologistas bien nacidos nos oponemos. Tenemos la esperanza de que el proyecto nunca se lleve a cabo y, si lo hacen, demostrarán una vez más lo que ya sabemos: que el "progreso" es incompatible con la protección del medio ambiente. Pero no es menos cierto que si todos pensamos así, acabaremos destruyéndonos a nosotros mismos. Quizá el proceso sea lento, pero irreversible.

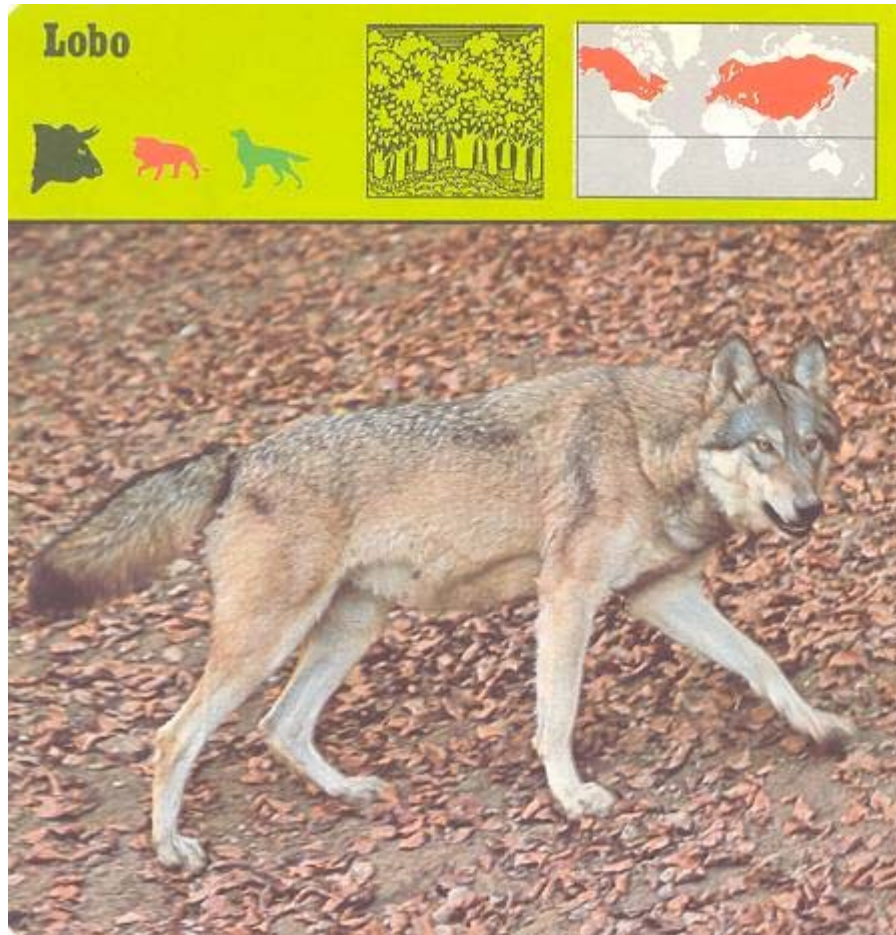
Terminamos este balance tan negativo para la natura – que si lo consideramos a nivel global todavía es más aberrante-, citando los tremendos incendios que destruyeron buena parte de Galicia, algunos de cuyos responsables imaginamos que aún deben estar cumpliendo condena. Sin embargo, como hemos afirmado en otras ocasiones, consideramos que las condenas de cárcel no son adecuadas y, muchas veces, aún agravan más el problema, puesto que algunos incendiarios reinciden. Lo adecuado sería, a nuestro juicio, un programa de educación ambiental, además de la correspondiente sanción económica. Añadir a esto, un periodo de libertad vigilada y otro de trabajos de repoblación forestal. Si cada incendiario supiera a ciencia

cierta que debe plantar tantos árboles como destruye, se lo pensaría dos veces antes de prender fuego al monte.



(Sergio Reinaldo)

=====



### EN PELIGRO DE EXTINCION

El lobo es un depredador extraordinario y también una de las especies animales más odiadas por el hombre desde tiempos inmemoriales. En España vive una especie autóctona denominada Lobo Ibérico (*Canis lupus signatus*). Posee, como todos los lobos, largos y puntiagudos dientes caninos y afilados premolares superiores, así como molares inferiores. Su cerebro está muy desarrollado; su astucia para localizar y matar presas la conocen bien los ganaderos zamoranos, cuando echan a faltar alguna que otra oveja. Habita sobre todo algunas zonas de las montañas noroccidentales de la Península Ibérica, con poblaciones aisladas en Sierra Morena (?), norte de Portugal y Pirineos.

Su fuerte constitución indica claramente su capacidad depredadora: sus fuertes mandíbulas tienen 42 piezas; dispone de una amplia caja torácica con voluminosos músculos maseteros; sus ojos tienen esa característica forma almendrada. Su longitud varía en los adultos entre 100 y 120 centímetros y una alzada a la cruz entre 60 y 70 centímetros. Pesa unos 30 o 50 kilos, aunque se han encontrado ejemplares de hasta 75 kilos. Las hembras tienen dimensiones y peso ligeramente inferiores a los machos. La diferencia de tamaño viene muchas veces determinada por las regiones en las cuales habitan, siendo inferior en los que habitan zonas cálidas, de lo cual podemos deducir que el lobo ártico es de mayor tamaño que el ibérico. En cuanto a su longevidad, se sabe que en buenas condiciones de supervivencia puede alcanzar los 16 años.

El lobo es un superdepredador que ocupa la parte superior de la escala nutricional, siempre y cuando se encuentre en su hábitat natural y sin competencia con el hombre. Ello significa que carecería de competencia externa para la regulación de su población. Su crecimiento está sólo limitado por la disponibilidad de alimento en su territorio (el lobo puede recorrer alrededor de 100 kilómetros al día en busca de presas), así como algunas enfermedades que pueden diezmar su población.

La base de la estructura social del lobo es la manada, y dentro de ella existe una jerarquía estricta. Tiene una camada al año, siendo raras las ocasiones en que tiene dos, de entre tres y ocho cachorros. La hembra los amamanta, mientras que el macho alimenta a ella cazando y regurgitando la comida que ha ingerido. La lactancia dura alrededor de un mes. Se llaman lobeznos los cachorros de edad inferior a tres meses. Son

alimentados indistintamente por cualquier miembro de la manada. Después de los tres meses, los lobeznos se llaman lobatos y al cabo de un año tienen ya morfología de adultos. Alrededor de un año y medio adquieren la categoría de lobos.

El lobo, al igual que el hombre, es un ser eminentemente social. Su vida gira entorno a sus relaciones con otros miembros, formando manadas, con el fin de obtener ventajas frente al medio para su propia supervivencia. No obstante, se pueden observar de vez en cuando algunos individuos aislados en busca de otros con los que formar una manada. Si bien algunos comportamientos son innatos, desde el mismo momento de su nacimiento comienza un aprendizaje continuo, en donde prevalecen aquellos que destacan por su potencia física o su carácter. Este desarrollo del individuo determinará en el futuro el orden por el cual cada uno accederá al alimento. Ya en los juegos de los lobeznos se puede apreciar claramente cómo unos dirigen, organizan o reprenden a sus hermanos que tienen una situación inferior dentro del grupo, llegando éstos incluso a ser repudiados por la propia madre, en casos extremos de ineptitud manifiesta. Ambos sexos tienen su propia jerarquía. Se pueden dar situaciones en las que un individuo reta a otro por razones alimenticias o reproductivas. Según algunos estudios, entre ellos los del inolvidable Félix Rodríguez de la Fuente, existe una fuerte tendencia a la monogamia entre las parejas de lobos, siendo dominante la pareja reproductora de la manada. Las demás parejas de adultos y subadultos no se reproducirán a no ser que pasen a ocupar el puesto dominante o que se separen de la manada para formar otra independiente. Claro está que la principal actividad de la manada es la caza que les proporciona el alimento, la cual se hace casi siempre en grupo y cuyas funciones están perfectamente distribuidas. Dado su tamaño, el lobo es un animal relativamente poco potente, pero de gran resistencia. Así pues, opta por agotar a su presa, persiguiéndola hasta que la captura se hace posible. La disciplina del grupo, así como el control, es fundamental para que la caza en equipo tenga éxito. Cuando se disponen a abatir una presa, los lobos no aúllan ni ladran, aunque sí gruñen y castañean sus dientes. Cuando un territorio de caza se hace demasiado pequeño y la manada es demasiado numerosa para que pueda subsistir, se produce de forma natural una disgregación de la misma, cuyos individuos deberán encontrar un nuevo territorio de caza que les proporcione lo necesario para su supervivencia. Finalmente, se han dado casos en que individuos solitarios expulsados de alguna manada, vagan por las montañas e incluso campos de cultivo, en busca de otros congéneres dispuestos a formar una nueva manada.

Volviendo a nuestro Lobo Ibérico, definido al principio, diremos que éste se diferencia del lobo europeo por las manchas blancas en los belfos, llamadas bigoteras, líneas verticales negras que recorren la parte frontal de sus patas delanteras y una marca oscura a lo largo de su cola y otra alrededor de la cruz, llamada "silla de montar". Estas marcas son las que han inducido a catalogar a esta subespecie con el nombre de signatus, que significa "signado", es decir, con marcas o señales. Por otra parte, el lobo Ibérico se puede comparar en cuanto a su peso a los grandes lobos europeos y norteamericanos, pudiendo superar en los machos los 40 kilos y 30 en las hembras. Machos y hembras se distinguen a primera vista casi siempre por el volumen de su cabeza, marcadamente mayor en los individuos masculinos.

En cuanto al número y distribución del Lobo Ibérico, tenemos sólo datos relativamente fiables en el censo de 1.988, que indicaba la existencia de 1.500 a 2.000. Actualmente se estima el número en unos 1.500, distribuidos principalmente en el cuadrante noroccidental de la Península. Algunas reservas naturales cuentan con pequeños grupos de lobos: Hosquillo, en Cuenca y Ordesa, en Huesca.

El lobo es un carnívoro depredador. Su dieta se compone principalmente de presas cazadas, aunque ocasionalmente disputan las carroñas a las que acuden las aves. En ocasiones se acercan a los restos procedentes de vertederos próximos a las poblaciones. Finalmente, en algunas estaciones suelen alimentarse también de frutos silvestres. Pero sus presas naturales son los grandes herbívoros, así como otros animales de menor porte, como zorros, perros, conejos y liebres. En ocasiones cazan jabalíes o atacan al ganado doméstico. El sistema digestivo del lobo está muy bien adaptado al proceso de la materia animal: agarrarla, desgarrarla, digerirla y eliminarla. En la parte delantera de este sistema es fácil apreciar las especializaciones de los dientes delanteros, como ya hemos descrito al hablar de su morfología. El lobo suele tragar enteras piezas de gran tamaño, ayudándose con el movimiento de su lengua. Esta también le sirve para limpiar los huesos de sus presas o para lamer la sangre caída sobre el suelo.

El Lobo Ibérico suele formar grupos de 7 individuos como máximo. En primavera y verano se reducen estos grupos entre 3 y 5 miembros. Es muy común la formación de parejas acompañadas de un subadulto. Se cree que el número de individuos de un grupo o manada está en relación con el tipo de presas que se disponen a cazar. Cuando la dieta está compuesta por grandes herbívoros (alces, renos, búfalos), como ocurre en Alaska, forman manadas de 10 a 20 individuos. Pero en nuestro país, la cosa es diferente. Nuestros pobres herbívoros son pequeños (corzos, ciervos, conejos, liebres, etc.); por tanto, no necesitan un número de integrantes tan

elevado. Por regla general, los lobos se desplazan en fila india y siempre hay algún miembro del grupo –que no es a veces precisamente el dominante-, que transmite algún tipo de señal al resto. En ocasiones, el lobo prospectador se deja ver repentinamente para atraer sobre él la atención de la presa. Casi siempre, sobre todo en campo abierto, son las presas más débiles o heridas las que sufren su ataque. Frente a los rebaños domésticos, el lobo pone en práctica la técnica del acecho. Cuando se ve perturbado en su labor por perros pastores, uno de los lobos se deja ver, atrayendo sobre sí la atención de los perros. Cuando capturan conejos, uno o dos lobos actúan como batidores, mientras los otros se mantienen a la expectativa, generalmente en los alrededores de la conejera, adonde la presa acosada acudirá buscando refugio. Pero no todo son éxitos con sus tácticas de caza. Solamente uno de cada ocho intentos logran abatir un corzo y uno de cada seis, un ciervo. Fundamentalmente, el lobo utiliza dos técnicas de caza: contra las grandes presas, como vacas, caballos o ciervos, los lobos provocan heridas en la parte posterior del cuerpo, centrándose sobre todo en la región ventral. Contra las presas de tamaño medio y pequeño suelen concentrarse en el cuello, desgarrando la región cervical, la tráquea y el glotis. Es el procedimiento normal para matar cabras y ovejas.

Decíamos al principio que el lobo ha sido siempre una especie animal especialmente odiada por el hombre. Pues bien, como hemos constatado en varias ocasiones, el hombre de hoy, ya liberado de muchas leyendas negras sobre él, continúa, sino odiándolo, al menos despreciándolo como un animal nefasto que le hace competencia en su afán por conseguir cada vez más un mayor espacio vital. Es el mismo afán de codicia sin contemplaciones que pone en peligro de extinción a tantas otras especies. En esta lucha, evidentemente el hombre acabará ganando. Para su desgracia, el lobo es un claro competidor, que caza animales de caza con los que el hombre se divierte matándolos. Hay, por tanto, una clara diferencia entre la necesidad vital del lobo y el afán cinegético del hombre. Algunos ayuntamientos de Castilla-La Mancha han ofrecido recompensas a cazadores que maten el mayor número de lobos. ¿Habría algo más ultrajante e indignante que hacer esto con una especie en peligro de extinción? Y lo hacen para complacer el afán cinegético de algunas personas influyentes. Y luego se lamentan de que las indemnizaciones a los ganaderos por pérdida del ganado son insignificantes. Con semejante actitud por parte de quienes deberían velar por la supervivencia del lobo, no sería de extrañar que éste tenga los días contados, al menos en España. Las leyes siguen siendo permisivas para que se puedan cazar lobos indiscriminadamente, y ello a pesar de que la Directiva Hábitats de la Unión Europea, aprobada en mayo de 1.992, considera al Lobo Ibérico como especie de interés comunitario de carácter prioritario y para cuya protección se deben designar zonas especiales de conservación. Esto significa que el lobo ha de ser respetado siempre que no choque con intereses humanos... El problema es que los humanos no tenemos verdadero interés en conservar ni al lobo ni muchas otras especies que puedan entrar en conflicto con nuestros intereses. Y así nos van las cosas... Los cazadores de lobos deben darse prisa en matar el mayor número de ellos y divertirse con ello lo mejor posible, ya que quedan pocos. La última esperanza sería que la cordura de las autoridades responsables tomara cartas en el asunto y pusiera término a tanta infamia contra un animal que lo único que pretende es sobrevivir y que no entiende de intereses humanos. Afortunadamente aún quedan municipios como el de Muelas de los Caballeros, al norte de Zamora, cerca de las mayores poblaciones de lobos de España, que ha demostrado un verdadero interés en su conservación y quiere prohibir su caza por considerarla “especie emblemática”. Conseguir que se deje de cazar lobos sería uno de los mayores logros de las leyes conservacionistas; pero para ello habría que cambiar la mentalidad de nuestras autoridades y la de muchos ciudadanos.

(Sergio Reinaldo)

## CUENTOS DEL BOSQUE

### El último verano de las ardillas.

A mediados de agosto, el monte Villarejo, geográficamente cercano a aquel otro hermano denominado Calboado y separado de él por el río Ribarzo, adquiría ese tono rojizo propio de tantas zonas del bosque gallego, formado por tojos, zarzas y helechos. Sólo los pinos, castaños, chopos y eucaliptos formaban el verdor de las montañas.

Los pinares de Villarejo, sobre todo los lugares de bosque joven, hacían las delicias de Fogata y Lume, una pareja de ardillas comunes que habían sido muy prolíficas desde la primavera de 2.006. Ello significaba que no lejos de donde se encontraba la pareja –un pino joven, de cuyas ramas colgaban muchas piñas tiernas-, se dispersaban, correteando de rama en rama, tres jóvenes ardillas, Chispa, Pavorosa y Torbellino, fruto de su unión en el mes de enero. Pero aquel año habían tenido una segunda camada: dos crías, Pelusa y Pelusín, que cuidaban delicadamente, dejando la hembra el nido sólo en contadas ocasiones y con el fin de alimentarse. Su nido esférico y de gran tamaño, construido entre las ramas de un pino grandecito, cuyo interior estaba tapizado de musgo, hojas, ramitas, paja y líquenes, permanecía lleno de vida. Las crías emitían un sonido muy agudo, similar a un chillido.

En los bosques de Villarejo y Calboado, la vida no se detenía ni un instante, como suele ocurrir en tantos otros lugares de los preciosos pero maltratados bosques de Galicia. Los jabalíes campaban a sus anchas por las zonas húmedas de prados cercanos al río Ribarzo, en busca de raíces y tubérculos; los conejos de monte se desplazaban hacia los claros del bosque o zonas ribereñas, en busca de frescor y tallos tiernos. Estas mismas zonas eran visitadas por el astuto zorro, que emitía de vez en cuando un agudo grito en la noche, contestado esporádicamente por el mochuelo común.

En cuanto a la familia de Fogata, al llegar la noche todos dormían, pues es sabido que las ardillas son activas solamente durante el día. En el nido, el sueño de Fogata era sólo interrumpido cuando las crías se amamantaban. Los dos agujeros de que disponía dicho nido le servían, además de como ventilación en la calurosa noche de agosto, como vía de huida en caso de ser atacada por los numerosos enemigos externos. Unos atacaban de día y otros de noche. Era casi un milagro que hubiera podido sacar adelante toda su prole sin haber perdido todavía ningún miembro...

Amaneció un nuevo, brumoso y sofocante día. Lume se había alejado bastante de su pareja, en su afán de buscar un nuevo territorio y juntarse con otros machos. Fogata permanecía aún en su nido, amamantando a sus crías. Chispa, Pavorosa y Torbellino bajaban a veces a tierra en busca de otro tipo de alimento, cansadas de roer en las ramas de los pinos las escamas de las piñas hasta

alcanzar los piñones. En el suelo encontraban tubérculos y hongos, así como avellanas, nueces y castañas caídas la temporada anterior. Los árboles productores de tan rica variedad alimenticia se encontraban casi siempre en las orillas del río, por lo que se aventuraban a recorrer una buena distancia desde la zona del nido. De paso, aprovechaban para beber. Cuando algo les sobresaltaba, daban un chillido –algo así como un “chuc,chuc,chuc”- y se subían rápidamente al árbol más próximo, alejándose del lugar saltando de rama en rama.

Sin embargo, aunque la vida en el bosque pueda parecer a veces muy tranquila, hay una lucha constante por la supervivencia de unas especies sobre otras. Para Rayo, un ratonero común, una joven ardilla suponía un suculento manjar. Desde su posadero sobre las ramas de un viejo roble, miró fijamente a Chispa, que se había aventurado a bajar a un claro del bosque. “Ahora no puedo fallar” – pensó. Como un suspiro se dejó caer sobre la pobre Chispa, que lanzó un grito de angustia, antes de desaparecer para siempre entre las garras del ratonero. Ahora, en su habitual posadero de caza, terminaba de tragar los trozos de su preciada presa. Había comido tanto, que poco después se quedó dormido unos momentos, para luego volver a fijar la vista en otra oportunidad... Pavorosa y Torbellino habían huido despavoridas hacia el nido. Pero un peligro todavía mayor que el del ratonero, eran el gato montés, la garduña, la marta, así como los búhos, pero todos ellos sólo podían atacar de noche. De día podía atacarles también el azor, el rey del bosque, además del ratonero. Sin embargo, a pesar de todos aquellos peligros, la familia aún se componía de seis miembros. El tributo de la vida de Chispa podía considerarse normal hasta aquel momento. Fogata tardó aquella noche en conciliar el sueño, quizá echando de menos a Chispa. ¿Quién sabe lo que piensan los animales? Quizá porque presentía nuevas y terribles calamidades para ella y toda su familia...

Balbino, apodado “Terraqueimada”, era un hombre rudo, de muy mal carácter, sin domicilio fijo, que había abandonado a su mujer y a sus cinco hijos de corta edad para echarse al monte, provisto de una manta y un saco con lo más indispensable para su subsistencia. Parecía odiar a todo el mundo. En la cercana aldea de Mandelson, la gente lo tomaba por loco. La Guardia Civil seguía sus pasos, pero Balbino era una especie de rey del camuflaje. Y para agravar aún más la situación, lo que no se imaginaba el Seprona (Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil), es que “Terraqueimada” había decidido convertirse en pirómano. En uno más de los muchos que, por desgracia, existen en Galicia.

Desde el viejo puente de piedra del río Ribarzo, lanzó una odiosa mirada hacia el monte Villarejo. Era el atardecer de un caluroso día del mes de agosto y las chicharras de monte aún chirriaban con un sonido ensordecedor en los oídos de “Terraqueimada”. Sudoroso y jadeante, exclamó:

“¡Basta ya, malditos insectos!”

Después de escupir al suelo los restos de un cigarrillo, sacó un mechero del bolsillo de su viejo pantalón de dril y se acercó a una agrupación de helechos secos, justo donde comenzaba el monte Villarejo. En su rostro se dibujaba una extraña sonrisa, mientras prendía fuego al monte. Las llamas se formaron de forma inmediata, avivadas por un suave viento. Lo que siguió fue un infierno. “Terraqueimada” desapareció río abajo, casi sin dejar rastro.

En el nido de las ardillas, la amenaza apareció primero en forma de humo, un olor que les irritaba los ojos. Pelusa y Pelusín –que contaban ya cuatro semanas-, se agitaban en el nido, presas de una sensación extraña. Pavorosa y Torbellino se alejaban cada vez más de la zona en peligro y sólo Fogata, fiel a sus crías, permanecía allí. En cuanto a Lume, quizá el más afortunado, hacía ya días que no se le veía, por haberse unido a otros machos en algún territorio lejano. Desgraciadamente, tampoco él escaparía a la tragedia.

El fuego arrasaba ya la mitad del monte Villarejo y amenazaba con propagarse al vecino Calboado. Las chicharras habían enmudecido, como deseaba “Terraqueimada”. En la zona del nido de las ardillas el aire era irrespirable, las olas de calor del fuego cercano eran ya insoportables para los frágiles seres vivos, pues no sólo las ardillas corrían peligro, sino también los conejos, los topillos, los ratones de monte, las mariposas, los grillos, las chicharras y hasta las desprevenidas lombrices. Así las cosas, Fogata ya no pudo más, y abandonando a su suerte a Pelusa y Pelusín, fue la última en abandonar la zona siguiendo a sus otros dos retoños, con los ojos llenos de lágrimas provocadas por el humo y la tristeza.

“¿Y no sería mejor morir también?”, pensó con tristeza, mirando por última vez a sus dos crías, las cuales chillaban con desesperación, agitándose y tratando de salir del nido.

Pero una inmensa ola de fuego que iba arrasando todo cuanto se encontraba a su alrededor, no tardó en alcanzarlas, reduciendo el nido a una simple antorcha más entre los aterradores gritos de las ardillas, que acabaron cayendo al suelo calcinado. Era un espectáculo dantesco. Para colmo de males, cambió la dirección del viento. Ahora soplaban fuerte hacia el monte Calboado, que ya empezaba a arder por todas partes.

Las ardillas supervivientes, Fogata, Pavorosa y Torbellino, que ya se creían a salvo, veían venir hacia ellas las llamas, quedando atrapadas en una especie de isla verde llena de humo, sin posibilidad de escapatoria. Sólo les quedaba esperar la muerte o un milagro que las salvara. Mientras tanto, los bomberos luchaban contra el fuego desde el puente, tomando agua del río. Acabarían por apagarlo, como en tantas otras zonas de Galicia aquel año, pero quedarían calcinadas inmensas zonas del país, que tardarán al menos un siglo en ser lo que eran.

Pero al inmenso daño a la cubierta vegetal, hay que añadir el de los seres vivos que ya no volverán. Fogata, Pavorosa, Torbellino, Pelusa y Pelusín, son sólo un ejemplo de los animales muertos en esta historia. Fueron atrapados entre dos fuegos, sin que los bomberos se apercibieran de su presencia, de sus suspiros, sus gritos y su mirada saltona y nerviosa entre las últimas ramas verdes de un pino gallego. Este “cuento” quiere rendirles tributo, pues pagaron con su vida las locuras de los seres humanos.

Finalmente, decir que “Terraqueimada” fue apresado por la Guardia Civil, justo cuando trataba de suicidarse, colgándose de un “amieiro” (un chopo) a unos cuantos kilómetros río abajo.

(Sergio Reinaldo)

## PARAÍOS NATURALES

### PARQUE NATURAL DEL MONTSENY

Cuando, tomando la AP 7 dirección Girona, nos vamos acercando a Sant Celoni, si volvemos la vista a nuestra izquierda divisamos, recortadas contra un cielo muchas veces cubierto de nubes, las cumbres del imponente macizo del Montseny.

Dejamos la autopista a la altura de Sant Celoni, bordeamos el pueblo, tomando primero, a la salida del peaje, un pequeño tramo de la carretera que viene de Granollers, dejando ésta a unos metros de la riera (en donde casi siempre hay un fuerte olor a aceitunas podridas); pasamos un pequeño túnel que forma parte de una calle recta que nos lleva casi a las afueras del pueblo. Aquí enlazamos con la carreterita estrecha que sale de la parte norte de Sant Celoni, un pueblo muy acogedor, en donde es frecuente leer en los rótulos de sus calles el nombre de las especies botánicas del Montseny.

A unos 3 kilómetros, encontramos una rotonda que nos indica a la derecha el pequeño pueblo de Campings y a la izquierda Mosqueroles. Ambos son frecuentes accesos al parque natural. Pero existen muchos otros. Nosotros optamos por el de Mosqueroles, por resultarnos el más conocido. A un par de kilómetros, nos encontramos con el cartel indicativo del parque, y podríamos decir que ya nos internamos en otro mundo, si bien el verdor de los campos nos había acompañado hasta aquí.

La carretera es estrecha y con muchas curvas, pero disfrutamos de abundante sombra formada por un espeso bosque de encinas, robles, hayas, chopos, alerces, abedules, y, sobre todo y en la medida en que vamos ascendiendo, de un denso bosque de pino piñonero, además de numerosas manchas de castaños, cedros y abetos. A lo largo de nuestra ruta, existen algunos puntos de descanso al lado de la carretera, en donde nos detenemos a contemplar la belleza del paisaje o a

escuchar con atención la sinfonía de cantos de las numerosas aves, pues aquí la primavera tiene un especial relieve, tanto para la fauna como para la flora.

Pasamos el camping de Fontmartina, anclado en una impresionante ladera de la montaña, que vista desde la carretera, se nos antoja una especie de selva virgen formada por un mar de encinas, robles y castaños. A un par de kilómetros de dicho camping, nos encontramos otro lugar de descanso, con varias mesas y una fuente, en donde la gente llena garrafas y botellas, pues como dicen algunos, se trata de “agua viva”, muy buena para la salud. Estamos a medio camino de la cima más alta del Montseny, el Turó de l’Home, con 1.706 metros de altura. Los pertinaces bosques de encinas y pinos piñoneros y laricios nos acompañan aún durante algunos kilómetros montaña arriba, bordeando una carretera que cada vez se hace más estrecha y complicada, con curvas de más de ochenta grados e impresionantes subidas, que ponen a prueba el motor de nuestro coche. Ahora comenzamos a ver los famosos hayedos del Montseny, de los cuales nos despedimos a unos 5 kilómetros más arriba, cuando comienza un paisaje de rocas, cubierto de vegetación de alta montaña, en donde destacan los enebros y, cosa rara, algún que otro chopo o pino salvaje, que surge de entre las pendientes rocosas. Hay zonas en que los helechos son muy numerosos. Asimismo, vemos algunas manchas de abetos. Nos hallamos más cerca del cielo. Más abajo vemos la franja del Vallés, de ese Vallés tan densamente poblado. De vez en cuando cruza la carretera un grupo de perdices rojas, al parecer muy abundantes en toda la zona rocosa. Y sobre la cumbre vemos planear de vez en cuando el águila perdicera, algún ratonero u otra especie para nosotros desconocida.

Nuestra emoción va en aumento al aproximarnos al Turó de l’Home, pues nos sentimos como en el cielo, a pesar de las bajas temperaturas. Las vistas desde aquí son indescriptibles. Los hombres del tiempo se refugian en el observatorio, construido en 1.932. En el Turó existe una caseta del Centro Excursionista de Catalunya. Todo lo que nos rodea podría resumirse en dos palabras: grandeza y desolación. Desde aquí contemplamos la segunda cumbre en importancia, por su altura, les Agudes, con 1.703 metros de altura. En estas latitudes, la vegetación es la típica de alta montaña. En las zonas desprovistas de rocas, prolifera el prado alpino; pero también existen zonas con un inmenso manto de enebros y helechos e incluso tojos. Pero la reina de estas latitudes, salvo la propia cumbre, donde no hay árboles, es el haya, pues a unos 500 metros pendiente abajo en dirección al mar, nos sorprende uno de los hayedos más altos del macizo. En cuanto a la fauna, aparte de la perdiz roja, sorprende ver grupos o piaras de jabalíes, que se alimentan sobre todo de hayucos y raíces. Y cerca de las manchas de abetos, en las pendientes rocosas, entre los bosques de helechos y enebros, se oculta alguna que otra liebre. Tampoco falta entre las rocas algún buen ejemplar de víbora común.

Dejando las cumbres, en cierto modo inhóspitas, descendemos ahora por la misma carretera llena de agujeros por la que hemos subido, en busca de un paisaje más suave, más propicio a nuestra condición de montañeros poco experimentados. Nos desviamos a pocos kilómetros en dirección opuesta a Fontmartina y nos dirigimos hacia Santa Fe del Montseny, para admirar uno de los hayedos más bonitos de la Península, un paisaje de ensueño. En primavera y verano, cuando las hayas tienen hojas, la sombra es tan densa que se vuelve oscuridad, teniendo que encender las luces del coche en varios tramos de la carretera. En otoño, el color de los hayedos pasa del verde al rojizo, con tonos ocres, y comienza la caída de las hojas, formando una densa alfombra que fertiliza el suelo, mientras sobresale el denso bosque ceniciento de los esqueletos de las hayas.

En Santa Fe existe un albergue, un restaurante y un centro de interpretación de la natura, situado cerca de uno de los torrentes más bonitos del parque, que fluye entre hayedos, zonas de prado con manzanos, chopos, alisos, rocas y un sinfín de enmarañados arbustos que forman una especie de zona pantanosa, antes de llegar finalmente a un pantano, en donde abundan las truchas. Decir que el mismo torrente es lugar de desove, por lo que está terminantemente prohibido pescar. El pantano es otra de las atracciones del parque, con muy bonitas vistas, y un muro de contención de aguas impresionante. Ultimamente ha colonizado una pareja de ánades reales. No lejos de Santa Fe, nos encontramos con otra de las numerosas fuentes del Montseny, justo a unos 100 metros de una curva de la carretera, que aquí salva otro de los torrentes. Hay una pequeña zona de aparcamiento al lado de la carretera, y desde aquí un camino lleva a la fuente, de la que brota agua en abundancia todo el año. Esta está situada en un muro de contención de una loma poblada de hayas centenarias, al igual que toda la zona en que nos encontramos, y se accede a ella por un pasillo repleto de hojas secas y bordeado por dos paredes de piedra. Dado que el paisaje es idílico, no es infrecuente ver algún pintor tratando de plasmar en sus lienzos tanta belleza natural. Sobre nuestras cabezas revolotean los pinzones comunes, muy frecuentes en el Montseny, dejando oír su canto con ese floreado final. Pero quien haga una excursión por este parque natural, adentrándose en la variedad de ecosistemas que posee, se quedará sorprendido de las numerosas especies de aves, muchas desconocidas para la gente corriente. Oirá cantar mirlos, currucas, chochines, agateadores, zorzales, etc. Oirá también los sonidos de los arrendajos, que pueden imitar a numerosas aves.

En el Montseny confluyen dos ecosistemas bien diferenciados: el atlántico, en las zonas más altas y el mediterráneo en las zonas medias y bajas. En las cumbres predomina el clima atlántico, más frío que el mediterráneo. Por tanto, no es extraño que en las zonas en donde no existe el prado alpino, la cubierta vegetal sea sobre todo de cedros y abetos, además del extenso bosque de hayas. En la altitud media y baja, las más fértiles y de clima más benigno, imperan las encinas y los

castaños. Hay que destacar aquí que la encina ha sido casi siempre la gran riqueza del Montseny, incluso se hacía carbón vegetal con ella hasta hace poco tiempo. La otra riqueza del Montseny ha sido el castaño, con cuya madera se construían barricas, además de aprovechar las castañas para el consumo humano. Añadir también el pino piñonero.

El clima del Montseny es predominantemente húmedo. En otoño, los buscadores de hongos están de enhorabuena, pues son muy numerosas las setas que afloran aquí. Lo mismo decir de su riqueza en piñones, que ha llevado a las autoridades a prohibir su recogida por particulares, como rezan algunos letreros a lo largo de la carretera.

Volviendo a nuestro recorrido en coche por este paraíso natural que es el Parque Natural del Montseny, dejamos Santa Fe en dirección a Sant Celoni, pero por otra carretera distinta de aquella que tomamos a la subida y que nos conducirá también hacia aquella rotonda que mencionábamos al principio, puesto que las dos confluyen allí, y aún durante varios kilómetros de curvas nos acompañan los hayedos. A medida que descendemos, las hayas dan paso a los castaños centenarios, algunos tan rugosos y viejos, que parecen reliquias del pasado. Media montaña abajo aparecen las numerosas encinas y algunos alcornoques, además de pinos. Nos detenemos a contemplar el paisaje desde un saliente de la carretera, fijando nuestra vista en los inmensos encinares y también robledales del Montseny, así como en todo el Vallés y en la cordillera pre-litoral, sintiendo la fascinación de tanta grandeza natural y lo insignificantes que somos ante el paisaje.

El Parque Natural del Montseny ocupa una extensión de 17.370 hectáreas. Fue declarado reserva de la biosfera por la UNESCO en 1.978. De que siga siendo un paraíso natural depende de todos nosotros, pues son muchos los peligros que le siguen acechando: incendios, contaminación, lluvia ácida, excesiva industrialización de su entorno, excesivo turismo, buscadores de setas, castañas, ruidos producidos por motos, todo terreno, motosierras, etc. Además, está el cambio climático con sus sequías, que ya empiezan a notarse en algunas fuentes. Y no creemos sea una exageración advertir de todo esto. El ejemplo de lo nefasto de algunas actuaciones humanas lo tenemos en los Picos de Europa.

(S. Reinaldo)

dar mi opinión personal, como creyente en lo que Dios dice en su Palabra, la Biblia.

En Génesis, capítulo 2, versículo 8, Dios, a través de Moisés, dijo: "Dios, el Señor, plantó un jardín al oriente de Edén..." En el versículo 10, dice: "Del Edén nacía un río que regaba el jardín, y que desde allí se dividía en 4 ríos menores". En el ver. 15, dice así: "Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara"

Escrito está que la misión original de Dios para con nosotros, para nuestro bien, es cuidar nuestro planeta.

Cuando entró el pecado en nuestro planeta, nuestra mente fue atrofiándose a lo largo de los siglos, pero Dios no nos abandonó ni lo hará jamás, porque somos su obra; por lo tanto, en su infinita misericordia, envió a su único Hijo para rescatarnos de nuestra absurda forma de pensar. Y nos dice que todo el que cree en El tiene vida eterna. Pero aparte de darnos a su amado Hijo en rescate, y sin salirnos del tema sobre el cuidado de nuestro planeta, debo decir que Dios no nos quitó todo el jardín. Si lo hiciera hubiéramos muerto todos, por lo tanto hay zonas descubiertas conocidas y sin conocer, que son la prueba de que Dios creó en su día un auténtico paraíso. El auténtico creyente en el CREADOR ama la naturaleza porque ama a su Creador. Y todo aquel que dice que ama la naturaleza y no cree en su Creador, es un auténtico hipócrita y necio, ya que no puede demostrar quién y cómo se creó todo lo que existe.

Para poner fin a este artículo, debo decir que si queremos entrar en la tierra que Dios nos ha prometido, deberíamos entrenarnos en cuidar este precioso jardín que es nuestro planeta, no por la idea de que algún día lo conseguiremos, sino porque Dios dice en su Palabra, que El destruirá a los que destruyen la tierra. Pero, además, cuando venga Cristo, será demasiado tarde para preocuparnos de nuestra tierra. Porque la sentencia estará hecha. Y cuando Dios dice una cosa, se cumple, y tiene un tiempo para cada cosa. Ya sé que el noventa y nueve por ciento se ríe de la Biblia y de los creyentes. Pero al final de los tiempos, todos tendremos nuestra recompensa basada en la LEY DE DIOS y según hayan sido nuestras obras. Yo os aconsejo, queridos lectores de PLANETA VIVO, que deis vuestra opinión, que siempre será bien recibida por Dios, y para bien de todos. Espero leer alguna de vuestras opiniones.

Isabel Reinaldo

Miembro de la Iglesia Adventista.

*Reciclaje*

Nuestras "queridas" administraciones públicas, ya bien sean locales, nacionales o globales, no paran de mandarnos mensajes de lo importante que es reciclar y no malgastar los recursos naturales más de lo necesario,

*Paraísos perdidos.*

¿Tenemos paraísos perdidos, escondidos en este planeta? Los amables lectores tienen la palabra. Yo voy a

<b>COLABORACIONES</b>	<b>DE</b>
<b>MIEMBROS</b>	<b>Y</b>
<b>SIMPATIZANTES</b>	<b>DE</b>
<b>OALDEFNA</b>	

recayendo casi por completo la responsabilidad del cambio climático enteramente en el ciudadano de a pié. Creo que cada vez más la gente está tomando conciencia de lo importante que es separar los residuos y dejarlos en el contenedor adecuado; de no malgastar el agua y de comprar cada vez más aparatos de bajo consumo, a lo que también han contribuido las tarifas eléctricas. Dicho esto, creo que las administraciones no lo aplican como deberían. Por ejemplo, cada mañana, cuando voy a trabajar, un riego automático está regando los jardines de la Ronda de Cerdanyola. Cada chorro de agua va en una dirección, incluido el asfalto, y si está lloviendo, como es un sistema ya programado, riega igualmente, lo cual me parece un desperdicio de agua absurdo, y todo por falta de mantenimiento.

Otra cosa que me parece vergonzosa, es como están los contenedores de reciclaje, la mayoría de las veces hasta arriba. No sé si es por falta de medios o es que generamos mucho más de lo que somos capaces de reciclar. En cambio, para hacer campañas publicitarias de los logros del Gobierno de turno, en cuanto a este tema, la casa es grande y no repara en gastos.

(Antonio Junco)

## NOTICIAS NATURA

### *La dura realidad del oso pardo en España*

Si bien en el período 2.006-2.007, el número de hembras que logran reproducirse ha aumentado, al menos entre ocho y diez oseznos no han podido sobrevivir en condiciones naturales. Ello es debido a que existe una normativa europea que obliga a la retirada del medio natural de los animales domésticos muertos. Por tanto, casi resultan inútiles los esfuerzos de las administraciones y asociaciones ecologistas por mejorar las condiciones de subsistencia del oso pardo.

Y aquí la frase “hecha la ley, hecha la trampa” viene como anillo al dedo. Esta lamentable situación de falta de recursos no sólo afecta al oso, sino que afecta también al lobo y a las aves carroñeras. Así no es extraño que al buitre se le atribuyan comportamientos agresivos, como el hecho de atacar de vez en cuando alguna oveja moribunda. Y es que cuando el hambre aprieta...

### *Se mueren las abejas*

Los científicos aún no han encontrado un remedio para detener la enorme mortandad de las abejas. Se especula con un virus, con los cada vez más sofisticados y mortíferos insecticidas, verdaderos bombarderos contra los insectos; con el cambio climático, etc. Lo cierto es que los apicultores están ya muy preocupados, pues dicen haber perdido alrededor del 70% de sus colmenas.

Si desaparecen las abejas, la biodiversidad se resentiría notablemente, pues son las encargadas de la producción de miel, jalea real, propóleo y cera, así como de la polinización.

### *La asombrosa migración de las tortugas bobas*

Según un reciente estudio del CSIC, las tortugas bobas del sur de la Península Ibérica proceden de Florida. Miles de estas tortugas realizan un viaje transoceánico hasta nuestras costas, y sólo regresan a su lugar de nacimiento cuando cumplen la edad de 14 o 15 años, que es su edad reproductora. Durante este largo viaje es cuando se produce su mayor mortandad. Están consideradas como una de las diez especies de tortugas más amenazadas del mundo.

### *Feliz alumbramiento en el Zoo de Fuengirola*

Tres crías de lémur de cola anillada o lémur catta han nacido recientemente en el Zoo de Fuengirola, uno de los mejores de España. Esta especie de primate –considerada en peligro de extinción-, procede de la isla de Madagascar. En ella cohabitan más de 50 especies de lémures, pero los de cola anillada son los verdaderos reyes de la isla. Los encargados del zoo han reproducido lo mejor posible su hábitat de origen, consistente en una frondosa isla presidida por un baobab de 25 metros de altura. Le deseamos toda clase de venturas dentro de su relativa libertad.

### *La caca de las golondrinas*

En Cerdanyola del Vallés (Barcelona), la caca de las golondrinas comunes que nos visitan cada primavera parece molestar mucho a algunos vecinos, hasta el extremo de expoliar sus nidos sin importarles que contengan huevos o pollos, con tal de hacer “limpieza”. Es el caso del de una pareja que hasta finales de junio de este año intentó por dos veces construir su nido debajo de un voladizo de un almacén que hay a la altura del número 50 de la calle Pintor Togores (y a la segunda lo logró). Cuando todos pensábamos que ya debería tener huevos e incluso alguna descendencia, una mano inmisericorde acabó con el nido. Mejor suerte ha tenido otra pareja de la calle de al lado, Torrent, que construyó su nido debajo de un balcón. Pero si se cumplen las amenazas de un vecino, el año que viene no podrán construir en el mismo sitio, dado que con sus cacas ensucian demasiado la acera. Con actitudes como las de estas personas, no nos extraña que la golondrina común esté en regresión. Deberían saber que tanto o más molesta como la caca de las golondrinas en las aceras es la de los perros y que las golondrinas cumplen una misión en la naturaleza y que debemos preservarlas y ayudarlas a encontrar lugares donde reproducirse, que son cada vez más escasos en las construcciones modernas.



\*\*\*\*\*